

Riendose, burlandose con claridad del día,
se hundió el niño que quise ser dos veces.
No quise mas luz. ¿Para qué? No saldría
mas de aquellos silencios, de aquellas lobregueces.

quise ser. ¿Para qué? Quise llevar gozoso
al centro de la esfera de todo lo que existe.
quise llevar la risa como lo mas hermoso.
He muerto sonriendo serenamente triste.

Niño dos veces niño: tres veces venidero.
vuelve a rodar por ese mundo opaco del vientre.
Atrás amor. Atrás niño, porque no quiero
salir donde el mundo su gran tristeza encuentre.

Regreso al aire plástico que alentó mi inconsciencia.
vuelvo a rodar, consciente del sueño que me cubre.
en una sensitiva sombra de transparencia, e
en un espacio intimo rodar de octubre a octubre.

Vientre: carne central de todo cuanto existe.
Bóveda etérnamente si azul, si roja, oscura.
noche final, en cuya profundidad se siente
la voz de las raíces al sople de la altura.

Bajo tu piel avanzo, y es sangre la distancia.
Mi cuerpo en una densa constelación gravita.
El universo agrupa su errante resonancia
allí, donde la historia del hombre ha sido escrita.

Mirar, y ver en torno la soledad, el monte,
el mar, por la ventana de un corazón entero
que ayer se acongojaba de no ser horizonte
abierto a un mundo menos mudable y pasajero.

acumular la piedra y el niño para nada.
Para vivir sin alas y oscuramente un día.
Pirámide de sol temible y limitada
sin fuego ni frescura. No/Vuelve, vida mía.

Mas, algo me ha empujado desesperadamente.
Caigo en la madrugada del tiempo, del pasado.
Me arrojan de la noche ante la luz hiriente,
vuelvo a llorar deseando-----siempre-----.

